



¿DETUVO LA BATALLA DEL MAULE LA EXPANSION INCA HACIA EL SUR DE CHILE? *Oswaldo Silva Galdames*

INTRODUCCION

La retención del avance incaico tras sangriento encuentro con las huestes mapuches en las márgenes del río Maule, narrada minuciosamente por Garcilaso (1609), ha conformado un importante hito en la prehistoria del incario. Considerada como una segura evidencia, marcó el límite meridional del imperio, tras el cual la población nativa defendió celosamente su independencia, entregando la vida para "no ser por rey jamás regida" (Ercilla, 1569).

La versión de Garcilaso plantea dos hechos bien concretos: por un lado sostiene que las expediciones cuzqueñas no traspasaron la barrera del Maule, situación que parecen desmentir vestigios arqueológicos, atribuibles a los incas hallados al sur de aquel río; y, por otro, la existencia de una poderosa organización guerrera capaz de oponerse a los avezados capitanes imperiales, caso que no concuerda con testimonios desprendidos del análisis documental y etnográfico.

En este trabajo nos proponemos demostrar que el combate pudo trabarse en cualquiera de los ríos comprendidos entre el Maipo y el Biobío; que se desarrolló una vez que los incas habían penetrado bastante más adelante de lo supuesto por Garcilaso, alcanzando, probablemente, hasta los alrededores de la actual Concepción; que el verdadero límite entre lo conquistado e incorporado al imperio y los territorios sólo explorados, debió fijarse en el río Maipo; y que el dominio de las poblaciones localizadas al meridión de éste, fue desalentado por la estructura socio-política que poseían, al ser imposible superponer sobre ella los padrones clásicos del gobierno imperial, el control demográfico y las obligaciones propias a la nueva relación entablada entre vencedores y vencidos en otras regiones del imperio.

LA BATALLA DEL MAULE

Garcilaso de la Vega nos cuenta que una vez conquistado el valle de Chile o de Aconcagua, los incas

pasaron adelante hacia el sur, que siempre llevaron aquel viaje, y llegaron conquistando los valles y naciones que hay hasta el río Maulli, que son casi cincuenta leguas del valle de Chile (1609:VII,XIX).

No contentos con dominar los territorios ya recorridos, decidieron, —agrega Garcilaso— atravesar

el río Maulli con veinte mil hombres de guerra y, guardando su antigua costumbre, enviaron a requerir a los de la provincia Purumauca, que los españoles llaman Promaucaes, recibiesen al Inca por señor o se aperciesen a las armas. Los Purumaucas, que ya tenían noticia de los Incas y estaban apercebidos y aliados con otros sus comárcanos, como son los Antalli, Pincu, Cauqui, y entre todos los determinados de morir antes que perder su libertad antigua, respondieron que los vencedores serían señores de los vencidos y que muy presto verían los Incas de qué manera los obedecían los Purumaucas (1609:VII, XIX).

Los rebeldes alistaron sus hombres y, tres o cuatro días después de la advertencia, se presentaron con dieciocho o veinte mil soldados (*Garcilaso*, VII, XX) dispuestos a vender cara su derrota. La lucha comenzó al día siguiente, prolongándose por otros tres; al término de éstos ambos bandos, al comprobar que sus respectivos contingentes se habían reducido a la mitad y que la mayoría de los sobrevivientes estaban heridos, suspendieron la lid. Entonces

A los Purumaucas y a sus aliados les pareció que habían hecho demasiado en haber resistido las armas de los Incas, que tan poderosos e invencibles se habían mostrado hasta entonces; y con esta presunción se volvieron a sus tierras, cantando victoria y publicando haberla alcanzado enteramente (*Garcilaso*, 1609: VII, XX).

Los peruanos, por su parte

resolvieron en volverse a lo que tenían ganado y señalar el río Maulli por término de su Imperio y no pasar adelante en su conquista... (Ibid).

Tal es el relato que sirvió de fundamento a Prescott (1847:43) para sostener que el "límite permanente" de las posesiones incaicas llegaba hasta el río Maule, posición compartida por la mayoría de los tratadistas posteriores del imperio. A ella adhirieron estudiosos nacionales como Amunátegui (1862:88); Barros (1884:66); Latcham (1928:143); Encina (1947:77) y Mostny (1971:165).

José Toribio Medina (1882:334) fue el primero que, al examinar la documentación chilena del siglo XVI, dedujo la necesidad de hacer una distinción entre el lugar alcanzado por los incas y las regiones efectivamente señoreadas, concluyendo:

sería fácil convencerse que si pudieron alcanzar hasta el Maule, su dominación asentada y consentida nunca llegó hasta ese límite.



Fig. 1. Guamán Poma de Ayala (1613:157-158) escribió: "El otabo capitan, Apo Camac Inga: Fue muy baleroso capitan y que parecia como un leon. Tenia temerarios ojos; con una bofetada derrivava a un hombre y desmayava una ora. Y anci este baleroso capitan fue a Chile llevando cincoenta mil yndios soldados a la conquista. Y fue hijo de Pachacuti Inga Yupanqui. Y dizen que mató cien mil chilenos"

Supuso, entonces, que la frontera debió ubicarse en el río Maipo, opinión también sustentada por Eyzaguirre (1965:33).

Las fuentes más tempranas de la conquista del Perú y, por ende, más confiables, no parecen diferenciar ambos hechos. Cieza (1553:204) atribuye a *Topa Inca Yupanqui* el haber arribado hasta el río Aconcagua y proseguido al sur:

señoreó y conquistó todas aquellas tierras, en las cuales *dicen que llegaron al río Maule*.

Hemos subrayado la última parte de la frase, pues la expresión "dicen que" refleja una afirmación dubitativa que, en un hombre tan acucioso como Cieza, podría corresponder a una conclusión lograda tras cotejar varias versiones orales referidas al mismo acontecimiento. El propio autor nos informa que *Huayna Capac*, hijo y sucesor del anterior, organizó otra expedición hacia el valle de Chile, permaneciendo allí, junto a sus tropas, por más de un año, lapso en el que

Anduvo mucho más por la tierra que su padre, hasta que dijo que había visto el fin della y mandó hacer memorias por muchos lugares para que en el futuro se entendiese su grandeza, y formas de hombres crecidos... (Cieza, 1553:212).

Si aceptamos que la hueste de Topa Inca Yupanqui tocó el río Maule, las de *Huayna Capac* debieron adelantarse de aquel punto, puesto que él "anduvo mucho más por la tierra que su padre". Para esta exploración tenemos vestigios arqueológicos, especialmente en forma de construcciones, cuyos restos fueron descritos por cronistas e historiadores de Chile colonial.

Olaverría (1594:24-25) reafirma las palabras de Cieza al escribir que los incas conquistaron y sujetaron todos los indios que avia desde La Serena asta el gran río de Biobío como oy se ve a aver llegado hasta el dicho río por los fuertes¹ que hicieron en el cerro del río claro donde pusieron y tuvieron frontera a los indios del estado² con quienes tuvieron muchas batallas.

Rosales (1664:339), aunque discutible en muchas de sus afirmaciones, nos parece correcto cuando asevera que la presencia peruana se extendió hasta las tierras del Gran Señor Quinchatipai, cinco leguas de la ciudad de Concepción

Agregando,

Opiniones ay que passaron los indios del Perú conquistando hasta la Imperial y que volvieron por Tucapel y la costa, sujetándolo todo a su dominio (Ibíd).

Las visiones anteriores deben corresponder a noticias sobre el sitio más extremo inspeccionado por el ejército cuzqueño.

Respecto a la región efectivamente dominada, los testimonios hispanos coinciden en localizarla entre los ríos Maipo y Rapel. Así lo entendemos

¹Por fuertes no sólo debemos entender refugios militares; también en esa categoría se incluyen los albergues temporales de una hueste que debía reconocer el territorio, proveerse de alimentos, cobijarse de las lluvias y descansar del arduo trajín que significaba atravesar zonas boscosas bajo el constante hostigamiento de los nativos.

²La expresión "estado" hace referencia a Arauco y fue empleada profusamente por Alonso de Ercilla y Zúñiga. Véase el respecto el interesante análisis de Alberto Medina (1975).

cuando Pedro de Valdivia expresa al emperador Carlos V³ que hubo de repartir encomiendas basado sólo en el nombre de caciques y datos de población, debido a que los indios entre el Mapocho y el Maule nunca han sabido servir, porque el Inga no conquistó más de hasta aquí⁴.

Bibar (1558:138) también asegura que no entraron más al sur de la provincia de los pormacaes

que comienza de siete leguas de la ciudad de Santiago, que es una angostura⁵ y así le llaman los españoles estos cerros que hacen una angostura. Aquí llegaron los Incas cuando vinieron a conquistar estas tierras, y de aquí adelante no pasaron.

Santillán (1563:104) recogió una referencia similar, sosteniendo que Topa Inca Yupanqui envió

sus capitanes y gente a las provincias de Chile, y por ellos sujetó hasta el río Cachapoal⁶, y de allí se volvieron por haber llegado a una provincia que dicen de los Pormacaes, gente poco aplicada al trabajo y de poca capacidad, y así los dejaron por cosa perdida.

Quiroga (1690:42), al comentar la expedición del capitán Gómez de Alvarado, señala que se aproximaron

hasta la línea de los pormacaes, veinte leguas arriba de la ciudad de Santiago, que era la parte conquistada por los capitanes del Inca.

Mariño de Lobera (1580:254) mantiene que la verdadera frontera era el río Maipo y que en el Mapocho se hallaba Vitacura, funcionario cuzqueño.

puesto en este valle por el gran inga rey peruano, el cual habiendo conquistado parte del reino de Chile, tenía puestos gobernadores con gente de presidio en todas las provincias hasta el valle de Maipo que esta tres leguas adelante de este valle de Mapocho.

¿Dónde quedaba realmente la provincia de los pormacaes que, según Bibar, Santillán y Quiroga constituía la frontera sur del imperio? De acuerdo a las fuentes del siglo XVI se localizaba al sur del río Maipo y al norte del Maule. Bibar (1558:138) es claro al especificar que

³Carta al Emperador Carlos V, fechada en La Serena a 4 de septiembre de 1545. Biblioteca de Autores Españoles, 131:13. Madrid. 1960.

⁴Medina (1882:333) cree que la expresión "hasta aquí" corresponde al río Maule; nosotros pensamos que se refiere al Mapocho, pues éste era el comienzo del territorio cuyos indios había encomendado sin tener datos ciertos. Pedro de Valdivia agrega que eran "behetrias", gente sin poblados, sin autoridad reconocida por todos, con muchos "principales", y cada uno de estos los indios que tienen son a veinte y treinta". De haber estado efectivamente dominados por los incas debió contar con información sobre el nombre de los jefes y la cantidad de hombres casados, noticia poseída por los funcionarios imperiales que debían asignar los servicios y obligaciones requeridos por el Estado. Véase Murra, 1956; 1958 y Silva, 1981.

⁵La situación geográfica de Angostura de Paine corresponde a 33° 56' Lat. S y 70° 45' Long. W.

⁶El río Cachapoal se localiza en los 34° 15' Lat. S y 71° Long. W.

De aquí (la angostura) hasta el río Maule, que son veintitrés leguas, es la provincia de los Pormacae...

Indica, además,

Los indios son de la lengua y traje de los del Mapocho... Es gente holgazana... Vistos los Incas su manera de vivir, los llaman Pomaucaes, que quiere decir "lobos monteses" y de aquí se quedaron Pormacae, que se ha corrupto la lengua porque de antes se llamaban picones, porque estaban a la banda del sur y al viento sur llaman pico.

Ovalle (1646:200) verifica la aserción de Bibar al relatar cómo Pedro de Valdivia, luego de cruzar los ríos Maipo, Cachapoal, Tinguiririca, Teno y Mataquito, conquistó los promacae, gente muy belicosa, en cuyos arneses se embotaron los aceros de Almagro, y mucho antes, los del poderoso ejército de cincuenta mil hombres con que los embistió el Inga⁷ cuando pretendió conquistar esta tierra...

Una vez vencidos

toda la gente de guerra se pasó la otra banda del río Maule.

No parece, pues, haber dudas que dentro del amplio espacio conocido como región de los promacae se libró un encuentro entre éstos y la milicia incaica, hecho que incluso Ercilla (1569:71) rememora en uno de sus notables versos:

*Los promacae de Maule, que supieron
el vano intento de los incas vanos,
al paso y duro encuentro les salieron,
no menos en buen orden que lozanos,
y las cosas de suerte sucedieron
que, llegando estas gentes a las manos,
murieron infinitos orejones,
perdieron el campo y todos los pendones.*

Habiendo delimitado el espacio, la región promacae, se requiere precisar el sitio y la oportunidad en que se desarrolló la lid.

Santillán (1563:104) mantiene que ocurrió en el río Cachapoal, donde Bibar (1558:53) describe un fuerte desbaratado por Pedro de Valdivia; el mismo cronista piensa que ocurrió en la "Juntura", paraje que pensamos se refiere a la confluencia de dos ríos, inclinándonos a identificarla como la del Cachapoal y Tinguiririca⁸, desde donde los incas "adelante no pasaron" (Bibar, 1558:138); Garcilaso (1609) se pronuncia por el río Maule y Rosales (1664:339) la ubica al sur de éste⁹.

⁷Nótese la exageración en el número de milicianos. Garcilaso menciona sólo 20.000.

⁸Existen dos confluencias de ríos bastante cercanas: la del Cachapoal y Tinguiririca (34° 16' Lat. S y 71° 29' Long. W); y la del Longaví y Perquilauquén (35° 47' Lat. S y 71° 49' Long. W). Ambas hasta hoy se denominan Las Juntas. Pensamos que la primera corresponde a la antigua Juntura en razón a la coincidencia con el dato proporcionado por Santillán.

⁹El río Maule se encuentra a 35° 28' Lat. S y 72° Long. W. Las coordenadas permiten apreciar la distancia entre éste y el Cachapoal.

Las afirmaciones mencionadas, con excepción de Bibar y, quizás, Santillán¹⁰, provienen de datos recogidos en Perú. El padre Rosales debió conocer la obra de Garcilaso y, en general, utiliza fuentes de segunda mano; de ahí una permanente confusión de las evidencias que se torna más palpable cuando nos refiere que la provincia promaucae se hallaba al sur del Maule¹¹, o incurre en equivocaciones y exageraciones fácilmente desechables al cotejarlas con pruebas aportadas por cronistas más tempranos¹².

Existen, pues, dos posibilidades para establecer el escenario de la batalla: el río Cachapoal y el Maule. Si hemos de creer a quienes pesquisarón noticias entre los aborígenes locales tendríamos que aceptar un choque armado en el Cachapoal, lo cual, como veremos, no descarta otro en el río Maule.

Volvamos a la interrogante de ¿cuándo se produjo? Independientemente de dónde, los autores citados concuerden en aseverar que el combate atajó el desplazamiento incaico hacia el sur. De ser así, ¿cómo explicar la presencia de restos atribuibles a los incas en regiones de mayor latitud?, estancia que también parecen confirmar algunos datos coloniales. Nos referimos específicamente al trabajo del oro. Bibar (1558:156) sostiene que los indígenas de Concepción

Traen brazaletes de oro y de plata y una manera de corona y traen al pescuezo una manera de diadema y de turquesas y de tiritas de oro a manera de estampa.

Por contraste nota que en Valdivia no había adornos auríferos (Bibar, 1558:161). El testimonio, de ser verdadero, es de por sí interesante, ya que la técnica metalúrgica habría sido desconocida en tiempos preincaicos al sur del río Choapa (Latham, 1928; Iribarren, 1974). Su aparición en tierras araucanas quizás pudo deberse a obsequios efectuados por los incas; a objetos abandonados por los capitanes cuando emprendieron rápido retroceso, o a la tarea de

¹⁰El Licenciado Hernando de Santillán vino a Chile con el gobernador García Hurtado de Mendoza (1557-1561) a quien acompañaba, también, Alonso de Ercilla y Zúñiga. Santillán dictó la Tasa de 1559 imponiendo el sistema de la mita en el trabajo obligatorio de los indios.

¹¹Escribe Rosales: "Pasaron adelante a la Angostura y Maule, como se ve por las memorias que todavía duran de los fuertes que hizieron, y en los promacaes fueron rotos, desbaratados por los indios de Chile, y embiando por más gente al Perú volvieron a proseguir la conquista hasta llegar a Itata (1664:339).

¹²Evidencias de esos excesos son los episodios en que nos narra el despoblamiento inca de Chile al arribar Almagro. Sólo —dice— "quedó en Colina Culacante inga. Y los españoles robaron las cassas de sus depositos en Mapocho y se apoderaron de las virgenes Mamaconas que avia en un monasterio y estaban consagradas por los ingas a la deidas del sol en Chile" (1664:369). Luego agrega que el capitán Gómez de Alvarado "en Colina fue bien recibido de los caciques y del Gobernador del Perú que allí avia, y aquí se aposentaron los soldados en una grande cassa de paja que era templo y adoración de los indios peruanos..." (1664:370). Ninguno de los cronistas más tempranos, testigos presenciales de los hechos, menciona estas construcciones, lo que torna dudable la descripción de Rosales. A mayor abundamiento sobre la poca veracidad de su relato, basta citar que pone a los compañeros de Almagro explotando los lavaderos de oro de Marga-Marga.

Las afirmaciones mencionadas, con excepción de Bibar y, quizás, Santillán¹⁰, provienen de datos recogidos en Perú. El padre Rosales debió conocer la obra de Garcilaso y, en general, utiliza fuentes de segunda mano; de ahí una permanente confusión de las evidencias que se torna más palpable cuando nos refiere que la provincia promaucae se hallaba al sur del Maule¹¹, o incurre en equivocaciones y exageraciones fácilmente desechables al cotejarlas con pruebas aportadas por cronistas más tempranos¹².

Existen, pues, dos posibilidades para establecer el escenario de la batalla: el río Cachapoal y el Maule. Si hemos de creer a quienes pesquisarón noticias entre los aborígenes locales tendríamos que aceptar un choque armado en el Cachapoal, lo cual, como veremos, no descarta otro en el río Maule.

Volvamos a la interrogante de ¿cuándo se produjo? Independientemente de dónde, los autores citados concuerden en aseverar que el combate atajó el desplazamiento incaico hacia el sur. De ser así, ¿cómo explicar la presencia de restos atribuibles a los incas en regiones de mayor latitud?, estancia que también parecen confirmar algunos datos coloniales. Nos referimos específicamente al trabajo del oro. Bibar (1558:156) sostiene que los indígenas de Concepción

Traen brazaletes de oro y de plata y una manera de corona y traen al pescuezo una manera de diadema y de turquesas y de tiritas de oro a manera de estampa.

Por contraste nota que en Valdivia no había adornos auríferos (Bibar, 1558:161). El testimonio, de ser verdadero, es de por sí interesante, ya que la técnica metalúrgica habría sido desconocida en tiempos preincaicos al sur del río Choapa (Latham, 1928; Iribarren, 1974). Su aparición en tierras araucanas quizás pudo deberse a obsequios efectuados por los incas; a objetos abandonados por los capitanes cuando emprendieron rápido retroceso, o a la tarea de

¹⁰El Licenciado Hernando de Santillán vino a Chile con el gobernador García Hurtado de Mendoza (1557-1561) a quien acompañaba, también, Alonso de Ercilla y Zúñiga. Santillán dictó la Tasa de 1559 imponiendo el sistema de la mita en el trabajo obligatorio de los indios.

¹¹Escribe Rosales: "Pasaron adelante a la Angostura y Maule, como se ve por las memorias que todavía duran de los fuertes que hizieron, y en los promacaes fueron rotos, desbaratados por los indios de Chile, y embiando por más gente al Perú volvieron a proseguir la conquista hasta llegar a Itata (1664:339).

¹²Evidencias de esos excesos son los episodios en que nos narra el despoblamiento inca de Chile al arribar Almagro. Sólo —dice— "quedó en Colina Culacante inga. Y los españoles robaron las cassas de sus depositos en Mapocho y se apoderaron de las virgenes Mamaconas que avia en un monasterio y estaban consagradas por los ingas a la deidas del sol en Chile" (1664:369). Luego agrega que el capitán Gómez de Alvarado "en Colina fue bien recibido de los caciques y del Gobernador del Perú que allí avia, y aquí se aposentaron los soldados en una grande cassa de paja que era templo y adoración de los indios peruanos..." (1664:370). Ninguno de los cronistas más tempranos, testigos presenciales de los hechos, menciona estas construcciones, lo que torna dudable la descripción de Rosales. A mayor abundamiento sobre la poca veracidad de su relato, basta citar que pone a los compañeros de Almagro explotando los lavaderos de oro de Marga-Marga.

artífices que probaban la calidad del metal extraído en los yacimientos de Quilacoya¹³. En todo caso la permanencia cuzqueña en la región debió ser esporádica, conformada por avanzadas en busca de bienes que presentar al emperador para decidir la conquista. Ellas, sin embargo, tuvieron que cobijarse del clima lluvioso y de los ataques de quienes no veían con buenos ojos la estadía de intrusos en sus cercanías; levantaron paraderos y defensas destinados a cumplir una función ocasional; hoy día componen pruebas del paso incaico por la comarca.

Lo anterior apunta, pues, a un avance imperial bastante más al sur del punto en que se supone fueron detenidos. Dos autores proporcionan documentación compatible con ambos hechos. Consignamos ya que Olaverría coloca a los incas luchando en Arauco; acosados por fuerzas superiores en número hubieron de retroceder siendo perseguidos por los nativos hasta el río Maule,

donde segun la noticia que dan los indios de mucha edad que algunos vivian tres años y medio a¹⁴ de quienes yo fui informado y en los llanos que estan cerca del dicho rio tubieron los unos y los otros una sangrienta batalla en que mataron a la mayor parte de los del Peru. (Olavarría, 1594:25).

Rosales relata una historia similar. Dice que los invasores, incapaces de sustentar el numeroso ejército y de rechazar los permanentes contraataques, se retiraron a Coquimbo y Copiapó, donde, con ayuda de los juries, hicieron grandes castigos en los que allí intentaron levantarse contra ellos y echarlos de toda la tierra de Chile. Y sabiendo el General Inga los trabajos en que estaba su primo Guascar, fue a socorrerle y dejó gobernadores en las provincias sujetas al Rey Inga en Chile (1664:339)¹⁵.

El más austral de éstos señoreaba Colina (Rosales, 1664:370), al norte del Maipocho.

Al parecer hubo, pues, dos cruentas batallas; la primera, tentativamente desarrollada en el río Cachapoal, no impidió que patrullas exploradoras rebasasen su cauce, llegando hasta las márgenes del Biobío, donde, tras permanecer una corta temporada, hubieron de retornar al norte, buscando seguro refugio en dominios ya pacificados. Durante el retroceso, hostigados continuamente, pudieron haber enfrentado a sus perseguidores en el Maule, antes de ampararse en la cuenca de Santiago.

Olaverría (1594:25) nos da otra información importante. Sostiene que después de la lucha los incas supieron que su emperador había sido apresado por los

¹³Todos los estudios afirman que la platería araucana fue una técnica post hispánica. No hay referencias al trabajo del oro. Reconocemos que la evidencia presentada es débil, pero creemos que, unida a otros restos atribuibles a los incas, podrían confirmar la presencia de éstos en la región.

¹⁴Si el informe fue escrito, como se piensa, en 1594, recibió, según propio testimonio, los datos en 1590, es decir, 58 años después de la batalla. Parece bastante probable que aún viviesen testigos presenciales de ella.

¹⁵Otro ejemplo de las confusiones de Rosales. Huáscar nunca estuvo en Chile ni a la cabeza de conquistas en la parte meridional del imperio.

españoles en Cajamarca; comprendiendo que no recibirían refuerzos remontaron la cordillera de los Andes siguiendo la trayectoria del río Putagán. Es decir, no se atrevieron a recruzar la provincia promaucae. La narración nos arroja un indicio sobre la posible fecha del encuentro: el año 1532. Ello confirmaría que el linde meridional del imperio fue establecido en los albores del siglo XVI, durante el reinado de Huayna Capac (Silva, 1978; 1983).

Sólo nos resta aclarar por qué lograron atravesar la tierra promaucae a la ida y les fue tan dificultoso hacerlo a la vuelta. La respuesta podría ser la diferente actitud de la hueste cuzqueña. Cohesionada y lozana en el avance, volvía desilusionada, diezmada y hambreada.

En síntesis, pensamos que no hay razones documentales ni arqueológicas para continuar insistiendo que la soberanía incaica se extendió hasta el río Maule. Los testimonios que apuntan hacia el Maipo como confín son bastante contundentes. Ello, sin embargo, no niega la posibilidad de una exploración hasta los alrededores de la futura ciudad de Concepción.

Nos parece, por otra parte, que se ha dado demasiada trascendencia a la batalla del Maule. Un resultado indeciso de modo alguno detendría a los incas si estaban realmente interesados en avasallar una zona. El propio Garcilaso narra el brío empleado en la conquista del reino Chimú. Semanas de sangrientas refriegas, apoyadas con refuerzos del altiplano, permitieron reducir al orgulloso estado de la costa norte del Perú. El esfuerzo se vio compensado con el dominio de una sociedad urbana, estratificada, con hábiles especialistas en el trabajo de metales preciosos, maderas y textiles; con mercaderes habituados a la navegación costera entre Tumbes y Lima; con una población dispuesta a entregar sus energías al servicio del estado, la iglesia y el monarca. Esta actitud dispar frente a chimús y mapuches sólo es atendible en el contexto de los fines perseguidos por el conquistador.

LOS MOTIVOS DE LA EXPANSION INCAICA

Subyacente a la ocupación de territorios cada vez más alejados del Cuzco se hallan, a nuestro juicio, dos propósitos bien definidos. El Estado debía incrementar las superficies agrícolas a objeto de paliar las fluctuaciones en la producción derivadas de ciclos de sequía (Paulsen, 1976) o provocadas por las heladas. La tenencia de tierras en sectores diferenciados por la altitud y la latitud, por otra parte, aseguraba un flujo constante de alimentos hacia la capital del imperio, resguardándola de la natural incertidumbre acerca del éxito de las cosechas locales. Para labrarlas era indispensable dominar las poblaciones aledañas, empleando sus energías "tributarias" también en la construcción de templos y palacios; en la prestación de servicios especializados u obligatorios como la *mit'a* militar o minera; la mantención de caminos, puentes y tambos; la provisión de servidores perpetuos y de cientos de tejidos inmolados en las ceremonias religiosas (Silva, 1981). La utilización de gran parte de estos recursos humanos era rentable en tanto se ubicaran relativamente cercanos al Cuzco. De ahí que el beneficio estatal de la conquista sólo se manifestaba en

comunidades no muy distantes del núcleo habitacional incaico. La producción de bienes, ante las dificultades de transporte, se almacenaba en enormes bodegas que servían los menesteres estatales en la localidad.

Paralelamente se hacía sentir la necesidad del soberano, quien, como hemos venido sosteniendo (Silva, 1978; 1981 y 1983), se veía, en razón a lo que Conrad (1981) denomina "herencia dividida", obligado a controlar nuevas fuentes de energía humana, yacimientos minerales y otros bienes con los cuales retribuir, recompensar y afianzar lazos de reciprocidad en beneficio de su rol dentro de la etnia y como cabeza del imperio.

El objetivo personal del monarca empujaba la conquista hacia sectores cada vez más alejados de la capital, puesto que los inmediatos pertenecían a los linajes de sus antecesores, quedando, junto a los servidores, por ley testamentaria, en manos de los otros descendientes del rey fallecido. Pizarro (1571:52) grafica muy bien esta situación:

tenían por ley y costumbre que el señor que dellos moría le embalsamaban y le tenían enbuelto en muchas ropas delgadas, y a estos señores les dexavan todo el servicio que abian tenido en vida, para que le sirviesen en muerte a estos bultos, como si estuviesen vivos: no les tocavan su servicio de oro ni de plata, ni en cosa ninguna que tuviesen ellos, ni lo que les servían, ni en la casa, antes les davan más; y tenían señaladas sus provincias que les diesen sustentos...

El mismo informante agrega que el monarca recién designado vivía aislado, sin boato, utilizando sencillas vajillas de greda o madera en tanto se procuraba yacimientos minerales y orfebres que le labrasen vasos y platos de oro o plata (1571:52). La apropiación de yacimientos preciosos, etnias que le proveyesen energías, especialmente *yanas* y *acllas*, los servidores perpetuos, y de tierras para mantenerlos, constituía el primordial objeto de preocupación del soberano apenas era entronizado.

A fin de lograr los fines inherentes a ambas expansiones se requería, en primer lugar, incautarse las tierras de un pueblo y dividir las en tres partes: estatal, religiosa y comunitaria¹⁶; luego agrupar la población, por sexo y edad, en unidades decimales al mando de responsables ante sucesivos superiores jerárquicos hasta llegar al emperador¹⁷, asignándoles diversas tareas y, finalmente, el control de toda la etnia mediante una hábil combinación en la que el propio *curaca* o señor local continuaba al frente del poder tradicional elevado, ahora, a la condición de funcionario estatal, engendrándose vínculos recíprocos personales entre él y el soberano. La dependencia de la autoridad local hacia el rey parece aumentar en aquellas comunidades que carecían de un jefe reconocido y obedecido por todos sus integrantes¹⁸, razón por la cual el Inca

¹⁶Véase Betanzos (1551:34); Polo (1561:17ss); Santillán (1563:117) y Garcilaso (1609). Entre los investigadores modernos a Rowe (1946) y Murra (1956).

¹⁷Véase a Polo (1561:109) y a Santillán (1563:105). También a Rowe (1958) y a Rostworowski (1980).

¹⁸Interesante es, al respecto, el caso de los Chachapoyas estudiado por Espinoza (1966).

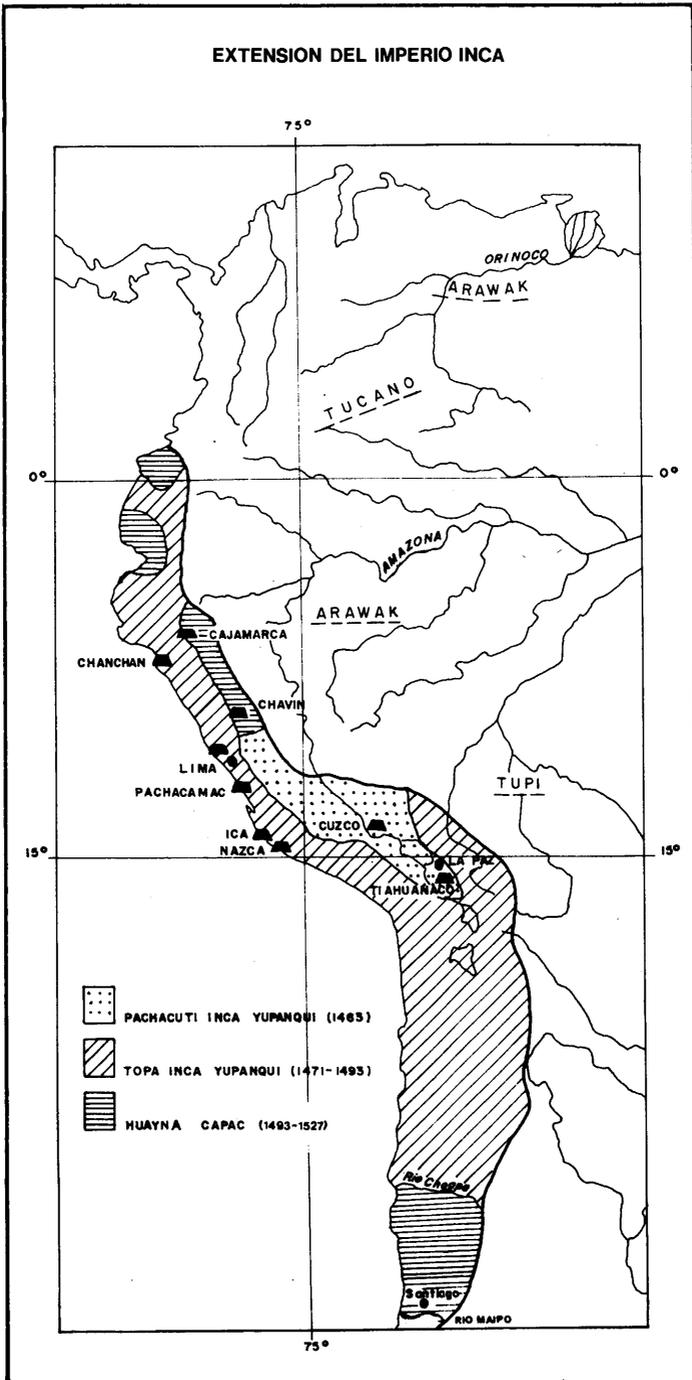


Fig. 2. Mapa con el desplazamiento del imperio incaico bajo el reinado de los tres últimos emperadores. Tomado y modificado de Rowe, 1946.

hubo de designarlos en algunas comarcas¹⁹. Pease (1979:114) sugiere que ellos podrían ser una forma especial de *yana*²⁰, recordando que la palabra se traduce como *ayuda*. En todo caso es importante destacar que la cabeza del imperio precisaba de la cooperación del gobierno regional para alcanzar las metas de la conquista. Tal fue la médula del llamado "mando indirecto", característico de la presencia inca en los confines de sus dominios. En dicho contexto debe examinarse la posibilidad de asentar las estructuras estatales sobre las tradicionales al sur del río Maipo²¹.

ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA DE LOS MAPUCHES PREINCAICOS

Al igual que en muchos otros sectores del área andina los mapuches²² conformaban una etnia cultural cuya identidad se basaba en el idioma común y la similitud de costumbres e ideas religiosas. Componían una sociedad no estratificada, teniendo todos sus miembros igual acceso a los recursos básicos de subsistencia; sin embargo, presentaba diferencias de *jerarquía*, puesto que, como señala Fried (1967:109), en ella.

las posiciones meritorias de status están de algún modo limitadas de forma tal que no todos quienes poseen el talento suficiente para ocupar dichos status logran alcanzarlos efectivamente.

Se trata de *tribus* surgidas por la unión de numerosos segmentos de parientes divididos en pequeños grupos residenciales que correspondían a familias extendidas. Poseedoras de territorios bien definidos se relacionaban entre sí mediante el intercambio recíproco de mujeres de acuerdo a la norma exogámica de matrimonio. Así se originaban alianzas y se creaban nexos que estimulaban la cooperación indispensable para afrontar la competencia por recursos escasos, apetecidos por todos los segmentos de la tribu u otras entidades semejantes. La disputa possibilitaba el surgimiento de caudillos cuyo carisma personal los convertía en hombres de influencia, capaces de asumir la dirección del grupo, por un mínimo período de tiempo, en determinadas ocasiones. Sólo

¹⁹Recuérdese que Sarmiento (1572:260) afirma que Huayna Capac colocó como señores de las parcialidades de arriba y de abajo del valle de Aconcagua a Michimalongo y a Tanjalongo, respectivamente.

²⁰Los yanás conformaban una población servil que había sido extraída de sus comunidades originarios para colocarlos, perpetuamente, al servicio de los señores incas. Desempeñaban funciones de confianza y, muchas veces, de gran especialización. Véase Murra, 1964.

²¹Aunque los observadores europeos indican que los grupos humanos entre el Aconcagua y el golfo de Reloncaví eran similares, nos parece que la mayor dependencia de sistemas artificiales de irrigación al norte del Maipo había obligado al desarrollo de un principio de autoridad que no se encuentra en los promaucaes y vecinos meridionales.

²²Empleamos el término mapuche en un sentido semejante al propuesto por Latcham (1928:141). Identifica a las poblaciones nativas desde el Aconcagua al golfo de Reloncaví. En ellas se distinguen *picunches*, *araucanos* y *huilliches*, conceptos que expresan situación geográfica respecto a los habitantes de la Araucanía.

lidades de mantención de su territorio, fenómeno que se repetía permanentemente. Al respecto Fox (1967:120) anota que

las sociedades patrilineales pueden hacer funcionar su proceso de segmentación de un modo realmente espectacular. A veces el linaje final es toda la nación y todos los linajes de esta última convergen en un antecesor final.

Cada sublinaje tenía su propia cabeza, el padre de la familia extendida, identificados como *principales* por los conquistadores hispanos, quienes al observar que reconocían la jerarquía del lonko, los consideraron "sujetos" a él, atribuyéndole, además, el señorío sobre la superficie habitada por el macro linaje y sus partes. Así se desprende, por ejemplo, del título de encomienda que Pedro de Valdivia otorgó, en 1547, a Juan Bautista Pastene, "depositándole"

el cacique llamado Maluenpangue y sus herederos con todos sus indios principales y sugetos que tienen su asiento en los promaucaes y se llaman Taguataguas²⁴ y el cacique llamado Joan Darongo con todos sus principales indios y sugetos que tienen su tierra y asiento en este valle de Mapocho, á la vera de éste y la del río Maipo²⁵.

El lonko carecía de fuerzas para imponer castigos y demandar servicios personales. Era sólo un consultor que se asesoraba de los "principales" para emitir dictamen. Por ello Olaverria (1594:22) pudo escribir:

los indios de Chile en ningún tiempo se sabe que ayan tenido señor ni rey universal ni particular que sobre ellos tuviese poder y dominio ni mas de sus caciques en cada parcialidad²⁶.

Similar situación observó Bibar (1558:155) en la Araucanía:

cada lebo, que es una parcialidad, tiene un señor, y estos principales obedecen aquella cabeza. Tendrá un lebo de estos mil quinientos y dosmil indios otros más, y todos se ajuntan en ciertos tiempos del año en una parte señalada que tienen para aquel efecto. Ajuntados allí, comen y beben y averiguan daños y hacen justicias al que la merece, y allí conciertan y ordenan y mandan. Y esto es guardado, Esto es como cuando entran a cabildo.

Rosales (1664:137), a su vez, expresa:

No tienen Rey, gobernador ni cabeza a quien reconozcan y den obediencia como a señor supremo los indios chilenos... Solo ay Caciques y Toquis, que son dignidades y personas de respecto, a quienes reconocen; pero sin superioridad ni dominio para castigar, ni reconocimiento alguno para pagarles tributo ni feudo. Ni entre ellos hay alcabalas, quintos ni imposiciones, ni servicios reales ni personales. Que cada

²⁴Es corriente que en la documentación temprana se identifique el linaje con el nombre de su lonko. A veces éste también se aplicó para denominar el lugar geográfico que ocupaba.

²⁵Transcrito por José Toribio Medina: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Santiago, 1896. Tomo VIII: 453-454.

²⁶El concepto *parcialidad* parece corresponder el lugar ocupado por el linaje y sus segmentos.

entonces la tribu adquiría esa expresión corporada que le daba el aspecto de un verdadero cuerpo social.

Los segmentos familiares eran casi autosuficientes, hecho que unido a la relativa independencia residencial y a la ausencia de una autoridad legalmente reconocida, los compelia a asumir privadamente sus derechos a la defensa y protección. El agravio a cualquiera de sus miembros era considerado una ofensa a todo el grupo que, en ese momento, reaccionaba como una sola entidad. Service (1962:114) comenta al respecto:

Las disputas en una sociedad tribal tienden a generar contiendas entre los grupos. La enemistad es la mayor fuente de desunión y desorganización en cualquier sociedad sin gobierno instituido, debido a que los conflictos tienden a perpetuarse a sí mismos, ya que cada acto de típica venganza gesta la correspondiente represalia.

Para Sahlins (1968:5) la diferencia entre una tribu y un estado puede representarse como el camino que media entre la guerra y la paz. La lucha plasma un verdadero modo de vida, impregnando la mentalidad de la sociedad tribal, ya que no sólo se manifiesta durante el acto de combatir sino que también está presente todo el tiempo transcurrido entre un combate otro; engendrando una especial predisposición anímica para encarar, en cualquier momento, la vindicta a un ultraje o el desquite de una injuria. La situación, sin embargo, no puede concebirse como una "guerra de cada hombre contra cada hombre" (Sahlins, 1968:7), puesto que la tribu expresa su sabiduría para hacer la paz ampliando los lazos de reciprocidad que obligan a un segmento con otro. De ese modo evita los roces entre partes involucradas en intercambios de regalos, esposas o, simplemente, bienes.

Las tribus, en su gran mayoría, poseen un sistema de parentesco clasificatorio a través del cual ciertas personas, relacionadas entre sí en línea de descendencia directa, se hallan en la misma categoría de los parientes colaterales²³. Los grupos de descendencia, a su vez, constituyen *linajes* que suelen trazar su sucesión, por varias generaciones, hacia el ancestro común que lo fundó.

Los linajes promaucaes y, en general, los mapuches eran *patrilineales*. Hacía de cabeza el *lonko*, normalmente el más anciano de su generación, quien aglutinaba a las diversas familias en que se había fragmentado el linaje. Este incluía tanto a hombres como a mujeres, vivos o muertos. Actuaba cual una unidad religiosa encargada del culto a los espíritus ancestrales, la celebración de ritos agrícolas y fúnebres bajo la dirección del *lonko* o *cacique* como lo denominaron los españoles.

La constante división del linaje originaba sublinajes que, por razones económicas, establecían su residencia en pequeños caseríos compuestos por las rucas del padre y de sus hijos casados, es decir, por la familia extendida. Transcurrido cierto tiempo ésta volvía a separarse en corcondancia a las posibi-

²³ Así, por ejemplo, el hermano de mi padre se relaciona igual que mi padre conmigo y, por lo tanto, lo denomino padre.

uno se sirve a si mismo y se sustenta con el trabaxo de sus manos, y si el Cacique no trabaja no lo come. Los Caciques son las cabezas de las familias y linajes²⁷, de modo que no tienen un cacique que le reconozca más de los de su linage, y a esos ordena las cosas de la paz y de la guerra con mucha paz y amor, y como rogando, porque si se muestra imperioso no haze caso de él el subalterno y se sale con lo que quiere.

Para Sahlins (1968:15ss) el sistema segmentario de la tribu muestra un ordenamiento en diversas unidades: familias, linajes, aldeas, sub-tribus y tribus que, de modo alguno, representan una jerarquización lineal del mando puesto que cada uno de los respectivos jefes carece de una fuerza coercitiva para hacer cumplir sus decisiones. Estima a la familia como la verdadera entidad política de la tribu ya que el padre es el único capaz de obligar a ejecutar sus órdenes y de castigar a quienes no le obedezca. En tal sentido ejerce un poder superior al de cualquier otro dirigente tribal.

Una de las mejores defensas contra la posibilidad de ser ultrajado o tener que lavar agravios se encontraba en el semi aislamiento del grupo familiar residencial, hecho manifestado económicamente en el predominio, dentro de las sociedades tribales, de lo que Sahlins (1972) llama "modo de producción doméstico". Los segmentos del linaje ocupan tierras, distanciadas entre sí, consideradas propiedad común del grupo de descendencia; de ellas obtienen lo necesario para su subsistencia, alzándose como unidades virtualmente autosuficientes; sin embargo, practican una especie de intercambio recíprocarío revelado en el trabajo corporativo, en la hospitalidad generalizada y en el mutuo auxilio durante ciertas tareas, fenómeno que hacía fluir permanentemente bienes y servicios hacia y desde un foco que, naturalmente, correspondía al núcleo ocupado por la cúspide de la jerarquía social, el que, a su tiempo, actuaba también como redistribuidor, asumiendo la responsabilidad de financiar ceremonias y festejos comunitarios.

En el contexto de un modo de producción doméstico es posible el surgimiento de *hombres ricos*

que son nombrados ulmenes... porque tienen muchas mujeres y más ovejas de la tierra que otros²⁸

y por ende suelen "dar" más de lo que reciben en el marco de relaciones de reciprocidad. Su "generosidad" les otorga gran prestigio social con la correspondiente admiración de sus parientes menos afortunados. Así se formó un nuevo status, independiente de la posición jerárquica dentro de la estructura social de la tribu. La magnanimidad los equipara a lonkos o caciques al desempeñar funciones redistributivas que sólo concernían a éstos.

Caciques, principales, jefes de familia e, incluso, ulmenes estaban, pues,

²⁷Rosales comprendió claramente que el cacique no era más que el jefe del linaje.

²⁸Real Audiencia Vol. 206, 13 v. Documento citado por Patricio Cerda Carrillo: *Mapuches del Mapocho*. Tesis para obtener el título de Profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica. Universidad de Chile, Santiago, 1980.

desprovistos de autoridad como para encabezar un poder central sobre la etnia o sus divisiones, que pudiese servir de basamento al gobierno indirecto con que los incas ejercían dominio en los territorios sujetos a su imperio. Ello, unido a la imposibilidad de someter a control una población dispersada a lo largo de una vastísima área, debieron ser factores determinantes en la decisión de abandonar las regiones exploradas, aun cuando poseyese abundante mano de obra y recursos auríferos.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos intentado demostrar que si bien las fuentes hablan de un combate entre promaucaes e incas, éste no tuvo el resultado determinante en la detención del avance imperial como se ha venido sosteniendo. Expusimos que su escenario pudo ser el Cachapoal o el Maule, incluso hay probabilidades que se hubiesen desarrollado sendos encuentros en ambos lugares. El segundo, con seguridad más allá de la margen norte del Maule²⁹, creemos se llevó a cabo al retorno de una expedición de reconocimiento que venía decepcionada al comprobar la ausencia, en estas tierras, de una sociedad capaz de amoldarse a las normas y obligaciones imperiales.

El viaje, por motivos climáticos y logísticos, no pudo ser rápido, contribuyendo a demorarlo la propia resistencia de los nativos. Asentamientos y transitorias defensas se levantaron para cobijar una numerosa hueste conformada, en su gran mayoría, por elementos autóctonos de la Cuenca de Santiago o los Valles Transversales, que cumplían el servicio o *mit'a militar* y que, de acuerdo a la costumbre incaica, iban acompañados, probablemente, de sus mujeres (Bram, 1941). Tales serían los restos arquitectónicos detectados por los cronistas coloniales. Pensamos que el Biobío constituyó el confín de esa esporádica visita. El regreso estuvo jalonado de luchas que debieron culminar con la gran batalla en los alrededores del río Maule.

La expansión del imperio se sustentaba en una doble finalidad: el provecho del Estado o interés institucional y el del emperador o personal. Ambos precisaban de algún tipo de apoyo del mando o autoridad local, impuesta o tradicional, a fin de vigilar el cumplimiento de los servicios y tareas asignados por el imperio o su soberano³⁰. Debido a la estructura socio-política de los promaucaes y vecinos meridionales ello era imposible. En contraste, al norte del Maipo parecen existir las condiciones para controlar una etnia que basaba

²⁹ AMUNÁTEGUI (1862) argumenta, erróneamente, que la región de los promaucaes se iniciaba en la ribera austral del Maule.

³⁰ MURRA (1967:178-79) comenta al respecto: "Como toda autoridad local en una situación de poder multi-étnica, los *kuraka*, en el Tawantinsuyu tenían que mirar en dos direcciones: hacia las relaciones con su propio grupo étnico y, a la vez, hacia el Estado que los había conquistado. Los *inka* gobernaban a través de lo que en la etnología africana se llama el 'mando indirecto': los asuntos locales quedaban en manos de la gente del lugar. Pero tales autoridades adquieren nuevas obligaciones, reflejo de sus nuevas y más amplias afiliaciones. Fueron ellos quienes tuvieron que encontrar la nueva aritmética que permitiría la asignación más equitativa, si no del todo bienvenida, de las nuevas tareas entre los linajes y unidades domésticas bajo su mando".

en la irrigación artificial al éxito de sus cosechas; allí Huayna Capac, al decir de Sarmiento (1572:260), logró *poner* como señores del valle de *Aconcagua* a *Michimalongo* y *Tanjalongo*, sus brazos locales en el ejercicio del gobierno indirecto.

Estimamos que el límite sur del imperio fue, realmente, el río Maipo, seguro bastión de esas tropas que no encontraron las mínimas condiciones requeridas por el Estado incaico para asentar sus estructuras de dominio durante la inspección de las comarcas al mediodía de aquel curso fluvial.

Santiago, junio de 1983.

BIBLIOGRAFIA

- AMUNÁTEGUI, MIGUEL LUIS: *Descubrimiento i Conquista de Chile*. Imprenta Chilena. Santiago. 1862
- BARROS ARANA, DIEGO: *Historia jeneral de Chile*. Tomo I. Rafael Jover Editor. Santiago. 1884
- BETANZOS, JUAN DE: *Suma y narración de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles 209:1-56. Madrid, 1551 1968.
- BIBAR, JERÓNIMO DE: *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*. Fondo Bibliográfico 1558 José Toribio Medina. Santiago, 1966
- BRAM, JOSEPH: *Análisis del militarismo incaico*. Universidad Mayor de San Marcos. Lima, 1977. 1941
- CIEZA DE LEÓN, PEDRO: *El señorío de los Incas*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1967. 1553
- CONRAD, GEOFFREY: "Cultural Materialism, Split Inheritance, and the Expansion of Ancient Peruvian Empires". *American Antiquity*, 46:3-26. 1981
- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO: *Historia de Chile*. Tomo I. Editorial Nascimento. Santiago. 1947
- ERCILLA Y ZÚÑIGA, ALONSO DE: *La Araucana*. Editorial Aguilar. Madrid, 1968. 1569
- ESPINOZA, WALDEMAR: "Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha". *Revista Histórica* XXX. Lima. 1966
- EYZAGUIRRE, JAIME: *Historia de Chile*. Tomo I. Editorial Zig-Zag. Santiago. 1965
- FOX, ROBIN: *Kinship and Marriage*. Penguin Books. Londres. 1967
- FRIED, MORTON: *The Evolution of Political Society*. Random House, New York. 1967
- GARCILASO DE LA VEGA, INCA: *Primera parte de los comentarios reales de los incas*. Lima, 1967. 1609

- GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE: *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Siglo XXI Editores. México. 1980.
1613
- IRIBARREN, JORGE: *La metalurgia en Chile en la época precolombina*. La Serena.
1974
- LATCHAM, RICARDO: *La prehistoria chilena*. Santiago.
1928
- MARIÑO DE LOBERA, PEDRO: *Crónica del Reyno de Chile*. Biblioteca de Autores Españoles, 131:227-262.
1580 Madrid, 1960.
- MEDINA, ALBERTO: "El Estado Araucano". *Boletín de Prehistoria de Chile*, N° 7-8:141-154.
1975
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO: *Los aborígenes de Chile*. Fondo Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago,
1882 1952.
- MOSTNY, GRETE: *Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria S.A. Santiago.
1971
- MURRA, JOHN: *La organización económica del Estado Inca*. Siglo XXI Editores. México, 1978.
1956
- 1958 "en torno a la estructura política de los Inka". En Murra, John, 1975:23-43.
- 1964 "Nueva información sobre las poblaciones yana". En Murra, John, 1975:225-242.
- 1967 "Las autoridades étnicas tradicionales en el Alto Huallaga". En Murra, John,
1975:193-223.
- 1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- OLAVERRÍA, MIGUEL DE: "Informe sobre el Reino de Chile, sus Indios y sus guerras". En Gay,
Claudio: *Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía de Chile*". Tomo
1594 2:13-54. Santiago, 1852.
- OVALLE, ALONSO DE: *Histórica relación del Reyno de Chile*. Editorial Universitaria S.A. Santiago, 1969.
1646
- PAULSEN, ALLISON: "Environment and empire: climatic factors in prehistoric Andean culture
1976 change". *World Archaeology*, 8:112-132.
- PEASE, FRANKLIN: "La formación del Tawantinsuyu: mecanismo de colonización y relación con las
1979 unidades étnicas". *Histórica*, vol. 2:97-120. Lima.
- PIZARRO, PEDRO: *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Pontificia Universidad
1571 Católica del Perú. Lima, 1978.
- POLO DE ONDEGARDO, JUAN: "Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de
no guardar a los indios sus fueros". *Libros y documentos referentes a la Historia del
1571 Perú*. Tomo 3: Lima, 1916.
- PRESCOTT, WILLIAM: *Historia de la conquista del Perú*. Ediciones Imán, Buenos Aires, 1955.
1847
- QUIROGA, GERÓNIMO DE: *Memorias de los sucesos de la guerra de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago,
1690 1979.
- ROSALES, DIEGO DE: *Historia General del Reino de Chile*. Valparaíso, 1877.
1670
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, MARÍA: *Mediciones y cálculos en el Antiguo Perú*. Cuadernos
1980 Prehistóricos. Valladolid.
- ROWE, JOHN: "Inca Culture at the time of the Spanish Conquest". *Handbook of South American
1946 Indians*, vol. 2:183-330. Washington D.C.
- SAHLINS, MARSHALL: *Tribesmen*. Prentice Hall. Englewood Cliffs, New Jersey.
1968
- 1972 *Stone Age Economics*. Aldine Publishing Co. Chicago.

- SANTILLÁN, HERNANDO DE: *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas*. Biblioteca de 1563 Autores Españoles, 209:97-149. Madrid, 1968.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO: *Historia General llamada Indica*. Emecé. Buenos Aires, 1943. 1572
- SERVICE, ELMAN: *Primitive Social Organization*. Random House, New York. 1962
- SILVA OSVALDO: "Consideraciones acerca del período inca en la Cuenca de Santiago". *Boletín del* 1978 *Museo Arqueológico de La Serena*, 16:211-243.
- 1981 "Rentas estatales y rentas reales en el Imperio Inca". *Cuadernos de Historia*, 1:31-64. Santiago.
- 1983 "La expansión incaica en Chile: problemas y reflexiones" *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 18 (en prensa).